

Las opiniones de los autores no son, necesariamente, las de CIES-PAL o la Fundación Friedrich Ebert.

POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION

COLABORADORES:

Peter Schenkel

José María Pasquini

Cremilda Araujo Medina

Elizabeth de Cardona

Ernesto Vera

Raquel Salinas Bascur

Oscar Reyes Bacca

Carlos Ortéga

Raúl Agudo Freites

Impreso por Editorial Epoca

Quito - Ecuauor

Título original:

POLÍTICAS NACIONALES DE COMUNICACION

Primera Edición

1981

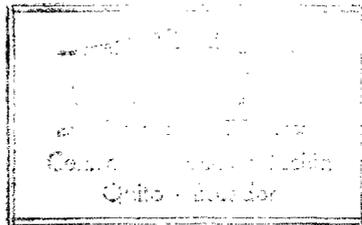
Derechos reservados, según la ley de Derechos de Autor expedida mediante Decreto Supremo No. 610 de 30 de julio de 1.976. La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización de CIESPAL.



INDICE

	Página
PROLOGO:	7
INTRODUCCION: Peter Schenkel	13
ARGENTINA: José María Pasquini.	119
BRASIL: Cremilda Araujo Medina	191
COLOMBIA: Elizabeth de Cardona	243
CUBA: Ernesto Vera	287
CHILE: Raquel Salinas Bascur	339
HONDURAS: Oscar Reyes Bacca	409
PERU: Carlos Ortega	513
VENEZUELA: Raúl Agudo Freites	603

CD: 7069-L



CUBA

ERNESTO VERA

1998

1999

2000

2001

LA LUCHA IDEOLOGICA Y LA PRENSA DE CUBA

Desde la intervención norteamericana de 1898 hasta el triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959 la prensa dominante en Cuba tuvo un carácter netamente pro-imperialista, reaccionario, como consecuencia de la situación semicolonial que sufrió nuestro país durante sesenta años. Los ocasionales matices progresistas de algunos órganos de prensa durante esa etapa no contradicen lo afirmado anteriormente. Por el contrario, lo confirman, pues esas ocasionales expresiones de carácter patriótico no tenían otro objetivo que el de confundir a los lectores; encubrir tras un disfraz de imparcialidad las campañas reaccionarias, pro-imperialistas y antipatrióticas.

Los órganos de prensa que disponían de recursos para la más amplia difusión reflejaban claramente, y apoyaban en mayor o menor grado, el control progresivo de la economía cubana por el imperialismo norteamericano, la amenaza de intervención militar plasmada en la Enmienda Platt, la influencia política heredada de la ocupación militar de nuestro país, el entreguismo de nuestros gobernantes antipatrióticos y el dominio diplomático canalizado por la Embajada de los Estados Unidos en Cuba.

Durante los primeros años de este siglo la prensa dominante en Cuba tuvo su principal punto de apoyo en el fenómeno de la frustración de nuestro pueblo originada por la intervención militar norteamericana de 1898, que impidió temporalmente la libertad de nuestro pueblo, por la cual sus mejores hijos estaban combatiendo desde treinta años atrás. Ese escamoteo de nuestra independencia pesó gravemente durante muchos años sobre el pueblo de Cuba. Diversas manifestaciones de esa época confirman ese criterio. Mediante campañas más o menos sutiles se trató, por medio de la prensa reaccionaria de demostrar que el pueblo de Cuba era incapaz de gobernarse a sí mismo y tener posibilidades de una vía de desarrollo independiente de la metrópoli imperialista. Además, determinados vicios y corrupciones engendrados en nuestro país fundamentalmente en los círculos políticos de la época —la desho-

nestidad administrativa y la demagogia— eran factores coadyuvantes a un relajamiento de las virtudes cívicas y patrióticas. La prensa reaccionaria fue un activo vehículo de las campañas de las clases dominantes nacionales y extranjeras tendientes a acentuar ese relajamiento de las virtudes patrióticas.

Los años de lucha contra la tiranía machadista, de 1925 a 1933: la fundación en 1925 del primer partido marxista cubano; la repercusión de la Gran Revolución de Octubre; el ascenso cuantitativo y organizativo de la clase obrera y la existencia y desarrollo de fuertes y combativos contingentes del estudiantado determinaron que en los primeros años de la década de los treinta se comenzara a romper definitivamente el fatalismo geográfico y político con respecto a los Estados Unidos, fatalismo que la prensa dominante había alentado y pretendió hacer creer que era irreversible. Claro está que quienes controlaban en Cuba la llamada Gran Prensa eran los mismos que controlaban la economía del país: el imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional.

Las luchas populares de esa época revitalizaron las mejores tradiciones de nuestra nacionalidad, que habían sido parcialmente anestesiados tras treinta años de incesantes combates contra las tropas colonialistas españolas cuya cuantía superó en Cuba la magnitud de las que emplearon en las demás colonias de América Latina. Cuando nuestro pueblo estaba a punto de conquistar la victoria contra la metrópoli española, esa victoria se vió frustrada por la intervención militar norteamericana de 1898.

Durante la sangrienta etapa de la lucha antimachadista se produjo un pujante resurgimiento en calidad y cantidad de la prensa revolucionaria editada y distribuida en forma clandestina, aunque ésta se vio limitada precisamente por su carácter clandestino y la falta de recursos materiales.

Como contrapartida a este resurgimiento de la prensa revolucionaria clandestina se produce en la prensa reaccionaria la intensi-

ficación de su carácter anticomunista, manifestado en forma sistemática y desencubierta.

En la década de los años treinta se acentúa ostensiblemente la confrontación de los intereses ideológicos y políticos del imperia- lismo y la burguesía criolla dependiente, de un lado, y el espíritu patriótico de nuestro pueblo heredado de las tradiciones indepen- dentistas del siglo pasado, y acentuado por las ideas clasistas del movimiento revolucionario internacional. Las crecientes luchas populares que se libraron en esa década fueron las parteras del en- troncamiento de las luchas patrióticas de nuestro pueblo con la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo, fuerza decisiva para que, casi tres década después, nuestro pueblo conquistara la liberación verdadera y definitiva.

A partir de esa época la prensa reaccionaria cubana tiene me- nos posibilidad de confundir a las masas con sus campañas fatalis- tas y conformistas. Adopta entonces una política que tuvo como línea maestra tratar de desprestigiar las ideas revolucionarias. Con ese propósito presentaban al socialismo y al comunismo como una ideología que estaba contra el sentimiento patriótico del pueblo. Como eran órganos de opinión de la clase explotadora, los periód- icos reaccionarios apelaban a todos sus recursos técnicos, profe- sionales y económicos para impedir la natural fusión de los patrió- ticos sentimientos del pueblo cubano con la ideología marxista, victoriosa en la Gran Revolución de Octubre. Se pretendía así evi- tar el desarrollo de la invencible fuerza del proletariado cuando está armado de la ideología marxista.

En los años iniciales de la década del cuarenta, como expre- sión del auge de las luchas revolucionarias de nuestro pueblo y de la lucha internacional contra el nazi-fascismo, se dan determinadas condiciones que permiten la circulación legal de alguna prensa re- volucionaria que contribuye al esclarecimiento ideológico de nues- tro pueblo. Surgen por esta época el periódico "Noticias de Hoy",

órgano marxista, varios órganos de prensa sindical y estudiantil de caracteres progresistas o revolucionarios.

Esta situación, no obstante, ha de durar pocos años. La prensa reaccionaria, que durante esa etapa sólo como cuestión táctica había disminuido sus matices anticomunistas, los arrecia brutalmente durante el tenso período de la "guerra fría" inspirada y comandada por el fortalecido imperialismo norteamericano. La agudización de la campaña anticomunista patrocinada por los Estados Unidos contra el campo socialista tiene su inmediata repercusión en Cuba, virtual colonia estadounidense. El gobierno entreguista que asume el poder en 1948 propicia una nueva embestida contra las ideas revolucionarias, fundamentalmente las marxistas. Ya no se trata solamente de la difamación sistemática contra el marxismo y las campañas insidiosas y confusionistas que tratan de dividir a las fuerzas revolucionarias y de impedir el desarrollo de las progresistas, sino que comienza una etapa de asalto armado a los sindicatos obreros, de asesinatos de dirigentes revolucionarios y de implacable persecución a organizaciones y personas que habían participado en una forma u otra en las luchas emancipadoras o propugnaban la independencia con respecto a los Estados Unidos. Esta situación antidemocrática tendría su continuación en el "maccartismo" y en el ascenso al poder, en 1952, de la tiranía batistiana. La prensa reaccionaria fue en todo momento alabardera de esta política imperialista agresiva y brutal contra las fuerzas populares. En la defensa de sus intereses de clase explotadora la prensa pro-imperialista cubana instigó y aplaudió el crimen contra el pueblo y defendió, sólo con diferencias de matices, los espurios intereses de los explotadores.

Pero la dictadura pro-imperialista de Fulgencio Batista, apoyada abiertamente por los Estados Unidos con el propósito de impedir un ascenso revolucionario en nuestro país, fue factor determinante del surgimiento de las fuerzas revolucionarias cuya lucha

puso fin para siempre al dominio imperialista y de sus cómplices criollos.

Durante la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958) la prensa cubana, con la excepción de los órganos más comprometidos con la tiranía, sufre largos períodos de censura. Los periódicos burgueses no condenan los brutales crímenes que se comenten contra el pueblo, pero continúan manifestando su carácter anticomunista. En la medida en que se incrementa la lucha popular contra la dictadura se acentúa también el matiz anticomunista de los periódicos más comprometidos con el régimen, y aún en aquellos que en determinados momentos ensayan tibias críticas contra el tirano. Se tilda de comunista a todas las fuerzas revolucionarias que se oponen al régimen, y se califica como siempre de antipatriotas y enemigos del pueblo a los comunistas.

Sin embargo, durante esta etapa prolifera extraordinariamente la prensa clandestina. Con el periódico clandestino "El Acusador", publicado antes del ataque al Cuartel Moncada, traza Fidel Castro la pauta de lo que será la más rica experiencia del papel de la prensa revolucionaria, clandestina y guerrillera en la historia de nuestro país.

En un período de cinco años, junto a la insurrección armada y la lucha clandestina, surgen y se sostienen más de treinta publicaciones que circulan con bastante profusión. Desde la Sierra Maestra sale al aire la emisora guerrillera "Radio Rebelde", que es escuchada en todo el país y que se convierte rápidamente en fuente principal de información y guía del pueblo.

Cerca de un año después de surgir Radio Rebelde se multiplica hasta veinte el número de las emisoras radiales guerrilleras en nuestro país, las cuales transmiten desde zonas liberadas en diversas regiones de la Isla.

En este fenómeno, surgido al calor de la lucha insurreccional nacional liberadora y revolucionaria, encontramos en la prensa consecuente con esa lucha los elementos de síntesis más completa que expresan la riqueza política e ideológica de la Revolución Cubana. Entonces ya no sólo hay un Ejército Rebelde luchando contra los soldados de la tiranía, sino que está presente también la contrapartida antagónica de la prensa dominante, con la pujante presencia de una prensa de riesgo y heroísmo que llega al pueblo y comprueba en nuestro país el carácter de la prensa como organizador de las masas, lo cual había sido demostrado por Lenin al fundar y alentar el periódico "Iskra" durante la etapa preparatoria de la Revolución de Octubre. Es la época en que la mentira no se puede decir con impunidad; es la época en que la verdad revolucionaria pasa de mano en mano, esclareciendo, organizando, mientras los corazones vibran de aliento revolucionario cada vez que se escuchan las transmisiones de Radio Rebelde, desde la Sierra Maestra, Territorio Libre de Cuba.

Ya la verdad que habrá de comenzar a destruir los sedimentos de decenas de años de campañas anticomunistas comienza a penetrar en la conciencia del pueblo, que pocos años después proclama junto a Fidel el carácter socialista de nuestra Revolución y empuñará las armas para combatir en Playa Girón en defensa del socialismo y en contra de la dominación imperialista.

Durante todo este período transcurrido desde la intervención norteamericana hasta el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, la prensa dominante en Cuba mantuvo como denominadores comunes los siguientes aspectos:

Fue un medio utilizado para negar y ocultar las mejores tradiciones de las luchas independentistas de nuestro pueblo;

Fue un permanente difamador de la ideología de la clase obrera, el marxismo-leninismo, y su más firme exponente: la

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas primero y, posteriormente también los demás Estados Socialistas.

Apoyada en falsos valores trató de sembrar en la conciencia de nuestro pueblo la frustración, el conformismo, el fatalismo geográfico y político y, muy especialmente, el anticomunismo.

Para cumplir estas tareas acordes con los intereses de los explotadores la prensa dominante en Cuba combinó los más variados métodos entre ellos el confusiónismo, el diversionismo, la deliberada sistemática adulteración de la verdad histórica de nuestro país y de todos los países que habían emprendido el camino revolucionario. Centro de esas actividades difamatorias de la prensa fue en todo momento el anticomunismo.

Las distintas manifestaciones de esa prensa, desde la más reaccionaria y visible en cuanto a los intereses que defendía, hasta los periódicos, revistas y emisoras de radio y televisión que pretendían mostrarse como progresistas y populares, tenían un denominador común: el anticomunismo.

Ese es el panorama que en el sector de la prensa existía en Cuba cuando el primero de enero de 1959 es derrocada por el Ejército Rebelde y todo el pueblo la tiranía batistiana, y comienza una nueva etapa de profundas transformaciones todos los aspectos de la vida nacional cubana. La prensa, por supuesto, no fue una excepción en este proceso de transformaciones que sentaron las bases de la revolución socialista en nuestro país.

Con la nueva situación que se creaba en Cuba con el triunfo de la insurrección armada encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro se abrían a la prensa revolucionaria nuevos horizontes de una amplitud sin precedentes en nuestro país. Pero, al mismo tiempo se planteaban nuevas tareas de una magnitud también sin precedentes en Cuba.

La prensa en general sufría de inmediatas transformaciones irreversibles, pero a la prensa revolucionaria en particular le correspondía la extraordinaria tarea de transformarse no sólo en el contexto de las profundas transformaciones que comenzaban a operarse en toda la sociedad cubana, sino también, y sobre todo, a contribuir, a ser vehículo de esos profundos cambios políticos, económicos y sociales.

Es decir, que a la prensa revolucionaria que comienza a editarse y distribuirse masivamente desde los primeros días de enero de 1959 se le planteaban los siguientes problemas fundamentales:

- a) ser "propagandista, agitador y organizador colectivo", como había dicho Lenin, de las principales orientaciones del desarrollo de la nueva sociedad;
- b) contribuir eficazmente, como medio masivo de comunicación, a impulsar, esclarecer y acelerar las profundas transformaciones que comienzan a operarse en nuestra sociedad;
- c) transformarse ella misma simultáneamente con las transformaciones dirigidas por las fuerzas revolucionarias que van asumiendo el poder;
- d) enfrentarse a la difícilísima tarea de convertirse en incombustible baluarte de las causas más justas del pueblo frente a las campañas diversionistas, antipatrióticas y reaccionarias de la prensa burguesa, que durante algún tiempo continuó conservando la mayor parte de su poder;
- e) contrarrestar las campañas de la prensa reaccionaria, que se va haciendo cada vez más contrarrevolucionaria en la medida en que la Revolución se hace más profunda.

Se inicia entonces una etapa que dura aproximadamente dos años y en el curso de la cual los acontecimientos revolucionarios se

sucedan con tal celeridad que es preciso que las fuerzas del pueblo se mantengan en permanente tensión. Durante esos años la lucha no se libra en los campos de guerra, con armas de fuego, se libra en otro campo más difícil aún -el campo de la ideología- frente a un enemigo solapado que a veces emplea las armas más sutiles, pero siempre contra la Revolución.

El pueblo en su totalidad respalda decididamente las medidas transformadoras dictadas por la Revolución. La dirección revolucionaria, encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro, goza de la más absoluta confianza de las masas. La prensa reaccionaria, hasta entonces dominante y única, sabe que no puede enfrentarse abiertamente a las justas leyes dispuestas por la Revolución y encamina sus pasos a confundir a las masas, a desunir a los revolucionarios, a impedir que continúe desarrollándose el espíritu revolucionario del pueblo.

Inicialmente y ante la realidad, potencialidad e irreversibilidad de la Revolución, la llamada Gran Prensa adopta hipócritamente la línea de saludar el triunfo revolucionario, pero disociándolo de toda proyección marxista.

Los más destacados periodistas de esa prensa reaccionaria escriben sin cesar artículos de loa a la Revolución triunfante y a sus dirigentes más destacados, pero continúan ~~enfilando~~ sus cañones contra las ideas marxistas, especialmente contra los dirigentes comunistas. Se trata de revitalizar la propaganda anticomunista, de apartar a las masas de la ideología del proletariado, de sembrar la confusión, de apoyarse en los lógicos sedimentos de decenas de años de sistemáticas campañas antisoviéticas y anticomunistas para dividir a las fuerzas revolucionarias, para debilitar a la Revolución.

No combaten frontalmente a la Ley de Reforma Agraria, a la de Reforma Urbana o a otras medidas revolucionarias que satisfacen viejos anhelos y necesidades del pueblo, pero sugieren o recla-

man “compensación justa” para los anteriores propietarios de las tierras o las casas; no niegan la popularidad de los dirigentes revolucionarios, pero plantean la “necesidad de institucionalizar al país” mediante la celebración de elecciones; para tratar de encubrir las intervenciones del imperialismo critican los “excesos” de los embajadores norteamericanos, intentando hacer creer que eran ellos los únicos culpables de aquellas intromisiones, y con frecuencia ponen en boca de terceras personas lo que tácticamente no les conviene decir en primera persona.

Pero como las medidas revolucionarias eran cada vez más profundas y afectaban intereses más poderosos, arreciaba la campaña contrarrevolucionaria de la prensa burguesa. Mas ya esa prensa no estaba sola y tiene que enfrentarse a una prensa revolucionaria de masas y con una revolución en el poder que tiene el apoyo de esas masas.

Los periódicos de la reacción, orientados por los imperialistas norteamericanos, centra sus campañas en el anticomunismo y tratan de penetrar con sus argumentos gastados en las filas de la Revolución pero esta vez esos métodos no dan a los imperialistas los frutos deseados, porque tienen enfrente una revolución verdadera. En el seno de la misma prensa imperialista se manifiesta cada vez con más intensidad la gran lucha ideológica que se desarrolla en todo el pueblo. Cuando los pronunciamientos de los empresarios de los órganos de prensa adquieren matices claramente contrarrevolucionarios los trabajadores de esas mismas publicaciones manifiestan públicamente su inconformidad y, como también son revolucionarios en su mayoría, salvan su responsabilidad y contribuyen a esclarecer a las grandes masas. Surge así la llamada “coletilla”, nota aclaratoria que los periodistas y demás trabajadores de la prensa insertan al pie de aquellas informaciones o comentarios contrarrevolucionarios o insidiosos que se publican en los periódicos de la reacción.

Este era un fenómeno nuevo al que tenían que enfrentarse los imperialistas norteamericanos. Como otros muchos hechos revolucionarios ocurridos en Cuba en aquella época, éste de la “coletilla” contribuía a poner el descubierto ante el pueblo a sus verdaderos enemigos. Era una manifestación más de que había dado comienzo la etapa del derrumbe definitivo del dominio imperialista en nuestro continente.

Los dueños de la prensa hasta entonces dominante reclaman “libertad de expresión”, alegan que la coletilla constituye una coacción, una violación de la libertad de información. Reclaman respeto para el viejo privilegio de que se le permita atacar a la Revolución, atacar a las causas populares, sin que las grandes mayorías -pueblo- tenga derecho a responder con su verdad revolucionaria.

Ante este nuevo fracaso, los amos imperialistas les ordenan a los propietarios de los órganos de prensa que ya han dejado de ser dominantes, que ya no pueden seguir engañando al pueblo, que abandonen el país. Preparan así el terreno para orquestar una aparatosa campaña internacional de difamación de la Revolución Cubana, a la cual acusan de haber confiscado los órganos de prensa. Si se hiciera un acopio de los millares de cables que contra la Revolución Cubana divulgaron las agencias imperialistas de noticias y de los centenares de declaraciones formuladas por la titulada Sociedad Interamericana de Prensa, organismo que agrupa a los dueños de la prensa imperialista en nuestro continente, su magnitud sólo tendrá comparación, en cantidad e infamia, con lo que el imperialismo norteamericano ha dicho contra la Revolución de Octubre y la Unión Soviética.

Pero en esta batalla librada por la prensa revolucionaria y por todo el pueblo de Cuba contra la prensa reaccionaria y los explotadores intereses que ella representa, el triunfo fue para la Revolu-

ción Cubana, y ya avanzado el año de 1960 nuestro país pudo proclamarse "Territorio Libre de Mentiras".

Es por esta época que se arrecian en todo el continente y el mundo las campañas norteamericanas de difamación de la Revolución Cubana, cuando surge Radio Habana Cuba, emisora cubana de onda corta. Tampoco estarán solos en el ámbito internacional los difamadores de nuestra Revolución. La verdad de Cuba surca también el espacio para llevar hasta los demás pueblos de América y del mundo el ejemplo de nuestra lucha, la denuncia de las agresiones imperialistas a las naciones de nuestro continente y el mensaje de solidaridad del pueblo cubano a sus hermanos latinoamericanos y de todo el mundo.

Esta etapa de la prensa cubana, concluida con la desaparición de todos los órganos de prensa imperialista y reaccionarios, que pasan a poder del pueblo, expresa en síntesis, y con las mismas características, la batalla que durante sesenta años anteriores se desarrolló en Cuba, con la diferencia de que en esta ocasión el combate fue decisivo, exitoso, definitivo, irreversible, a favor de las fuerzas populares y su revolución verdadera. No fue una lucha fácil; el combate se libraba a diario y en todos los terrenos del campo ideológico.

Con respecto a esta ardua batalla que tiene que librar la prensa revolucionaria se refirió Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, en los siguientes términos:

"Hacer periodismo cuando triunfa la Revolución y se alcanza el poder revolucionario es una tarea infinitamente más compleja que hacerlo desde la oposición contra los enemigos de clase. Combatir a las tiranías, a los gobiernos títeres, al imperialismo, desde posiciones revolucionarias es relativamente fácil, aunque riesgoso y heroico. Decimos que es relativamente fácil porque son tantos los

crímenes, tan evidentes las injusticias y tan palpables los males sociales que para detectarlos y denunciarlos no hay necesidad de gran esfuerzo investigativo y periodístico”.

“Pero si desde el punto de vista heroico es mucho más elevada y grandiosa la tarea del periodista al combatir al imperialismo y a los gobiernos reaccionarios, desde el punto de vista del trabajo intelectual que debe realizarse para darle al periodismo todo su contenido, fuerza y posibilidades de desarrollo, ya dentro de la Revolución triunfante, la tarea es mucho más compleja y difícil. Ahora se trata de lograr un periodismo profundo y serio, despojado de superficialidad o sensacionalismo; objetivo como no lo ha sido jamás la tan pregonada prensa objetiva del imperialismo; crítico y constructivo para que ayude al desarrollo de la obra revolucionaria y, por supuesto, con una técnica periodística de primer orden”.

Para la prensa revolucionaria la lucha no cesó con la desaparición de la prensa reaccionaria. Se cumplió una etapa importante. Pero como el imperialismo sigue existiendo y cuenta con armas muy poderosas, la batalla ideológica en nuestra prensa continuó. En el orden interno habían desaparecido los órganos de prensa reaccionarios y anticomunistas, se habían dado importantísimos pasos de avance en cuanto a la elevación del nivel ideológico y político del pueblo, pero persistían muchos rezagos del pasado y confusiones creadas a lo largo de casi sesenta años de república mediaticizada y de intensas campañas antimarxistas, mientras la Revolución enrumbaba por los caminos de la construcción de la nueva sociedad, libre de explotadores y de injusticias: la sociedad socialista, la batalla ideológica seguía librándose también en el plano interno, aunque los enemigos de clase se habían debilitado considerablemente como consecuencia de las derrotas que en todos los campos le había inflingido ya la fuerza arrolladora de la Revolución. En este plano se había avanzado extraordinariamente, pero aún quedaba mucho por hacer a la prensa revolucionaria como pasos pre-

vios al inicio de otras batallas no menos arduas e importantes. Ejemplo elocuente de lo difícil y compleja que resulta esta situación es que la Revolución Cubana proclamó su carácter socialista mucho después de tomar medidas prácticas de ese carácter en los órdenes económico y social,

Uno de los problemas a que tuvo que enfrentarse la prensa cubana después de que todos los periódicos pasaron a poder del pueblo fue la cantidad de publicaciones existentes, aproximadamente dos decenas de periódicos diarios, algunos de ellos de circulación nacional, y un número mayor aún de emisoras de radio y televisión. Se hacía necesario disminuir esa cantidad de publicaciones, pues todas ellas pasaban a representar un mismo interés. Por otra parte, era imprescindible concentrar a los escasos cuadros periodísticos, disminuir los gastos de papel, tinta, equipos y otros materiales, sobre todo, a partir del momento en que el imperialismo norteamericano arrecia su bloqueo económico a la Revolución Cubana. Se produce entonces la desaparición de algunos periódicos y la fusión de otros.

Este proceso de síntesis se produce paulatinamente y en la medida en que vamos ganando en organización, se consolida la unidad de todas las fuerzas revolucionarias en torno a las ideas del marxismo leninismo, fundamento ideológico de la Revolución, y se plantean ante todo el pueblo las tareas inherentes a la construcción de la nueva sociedad.

Desde los primeros días del año 1959 la prensa revolucionaria cubana estuvo representada fundamentalmente por dos diarios: "Revolución", órgano principal del "Movimiento 26 de Julio", y "Hoy", órgano del Partido Socialista Popular (comunista). Puede decirse que la etapa de reorganización y síntesis de la prensa revolucionaria culmina el 4 de octubre de 1965, cuando se edita el primer número del periódico "Granma", órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, cuya constitución había sido

anunciada el día anterior durante un discurso pronunciado por su primer secretario, Fidel Castro. La fusión de los periódicos “Revolución” y “Hoy” y la publicación de “Granma” simbolizan el triunfo de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias en torno al Partido Marxista Leninista, unidad por la cual había batallado tesoneramente la dirigencia revolucionaria, y muy especialmente el máximo líder de la Revolución, Fidel Castro, y la cual el imperalismo norteamericano y sus órganos de prensa habían tratado de impedir y minar. (En total, los periódicos burgueses nacionales en 1958 no pasaban de 220.000 ejemplares por día. “Granma” arrancó con una tirada promedio por encima de esa cifra, y hoy se acerca a los 600.000 ejemplares).

Poco después, por efecto de otra fusión, “La Tarde” y “Mella”, nació otro gran diario, “juventud Rebelde”, órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Ganada la batalla ideológica contra la prensa reaccionaria, pudo la prensa revolucionaria centrar su atención en las ingentes tareas de la construcción de la nueva sociedad, tareas nuevas que jamás se habían presentado a la prensa cubana del capitalismo o de la oposición revolucionaria.

Liquidar la sociedad capitalista, transformar radicalmente todos los aspectos de esa sociedad y edificar la sociedad socialista es una tarea de colosales proporciones, en la cual corresponde a la prensa un lugar de vanguardia. La Prensa del capitalismo nunca tuvo que ocuparse de la divulgación de los mejores ejemplos de organización de la producción, ni del aumento de la productividad del trabajo, ni del empleo racional de los recursos humanos, del acentismo o de la incorporación de la mujer a la producción, ni de emulación. En la sociedad capitalista los dueños de los medios de producción, los explotadores, disponen de inhumanos mecanismos para obtener esos resultados, como son el desempleo, el despido, las amenazas y sanciones económicas.

En la nueva sociedad revolucionaria la prensa debe trabajar dura y continuadamente sobre la conciencia de los hombres, organizar y divulgar permanentemente los mejores ejemplares que en el diario bregar nos ofrecen los abnegados trabajadores que laboran incesantemente por la consolidación y el avance del nuevo régimen social.

La prensa revolucionaria se convierte así en un arma poderosa y vital de la obra revolucionaria, tanto en lo que se refiere a la educación y orientación política e ideológica de las masas, como a la lucha por la construcción económica y social. Simultáneamente con esa tarea la prensa revolucionaria cubana ha tenido que mantener su perenne enfrentamiento con la prensa imperialista que en todos los ámbitos del mundo continúa difamando a la Revolución Cubana, a la ideología marxista, ocultando nuestros éxitos y exagerando nuestros errores o deficiencias; tergiversando los planteamientos fundamentales de la Revolución y apoyando en todas partes las agresiones del imperialismo contra los pueblos hermanos.

A la prensa revolucionaria cubana de toda esta etapa que se inicia con el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959 se le plantea también la tarea de la solidaridad de nuestra Revolución con todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación definitiva, especialmente los de América Latina, así como también la de divulgar en toda su amplitud los éxitos de los hermanos países socialistas en la construcción de la nueva vida.

Cuando aún no se había proclamado públicamente el carácter socialista de nuestra Revolución el comandante Fidel Castro planteaba ya normas muy claras para la prensa revolucionaria, cuando manifestó:

“Hay que divulgar aquellas cuestiones que ayudan a la economía, que ayudan a la cultura, que ayudan a la formación de la conciencia del pueblo. Hay que formar conciencia revolucionaria en

el pueblo. Hay que exponer los fundamentos de la Revolución, las razones de la Revolución, la justicia de la Revolución. Hay que desacreditar a los enemigos de la Revolución, porque los enemigos de la Revolución están huérfanos de razones, están huérfanos de moral . . .”

Para la prensa revolucionaria cubana está claro que el periodismo no es sólo un medio de defensa y ataque contra el enemigo, sino también, y muy esencialmente en una sociedad que se encamina al socialismo, un poderoso vehículo de creación, de educación de masas, un factor coadyuvante en la organización del pueblo, un medio de orientación.

La prensa cubana revolucionaria y socialista ha debido despojarse de las viejas influencias de nuestra prensa tradicional, moldeada a imagen y semejanza de la prensa norteamericana. Luchamos desde el primer momento contra esos rezagos del pasado, y nos inspiramos en conceptos expuestos magistralmente a finales del siglo pasado por el Apóstol de nuestra primera independencia, José Martí.

“No es oficio de la prensa -destacaba Martí- informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afectos o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir . . . tócale en fin establecer y fundamentar enseñanzas. La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo”.

Guiada por esas premisas y por la nueva realidad de nuestro país, la prensa revolucionaria cubana de estos últimos quince años ha eliminado de sus páginas lo superfluo, lo frívolo, lo que distrae de las tareas fundamentales del pueblo, lo que en una forma u otra no contribuye a la superación ideológica, política y cultural de nuestro pueblo. Desde hace muchos años desaparecieron de nuestra prensa las informaciones policíacas, la llamada “crónica roja”;

la crónica social, que en la vieja prensa reaccionaria satisfacía la vanidad de los explotadores, en brutal contraste con la miseria del pueblo; las secciones de chismes, que nada aportan a la educación del pueblo y que sólo servían de arma de chantaje a periódicos y periodistas sin escrúpulos; y otras secciones habituales en la prensa burguesa y que se presentan como entretenimientos, pero que tienen como objetivo fundamental desviar la atención de los pueblos de los problemas fundamentales, propagar interesadamente idílicas imágenes del injusto régimen capitalista, y difamar las justas causas de los pueblos.

En lugar de exaltar a los millonarios explotadores que exhibían sus riquezas producto de la explotación a los trabajadores, exalta nuestra prensa a los que tienen en su haber millones de arrobas de caña corradas para las zafras azucareras, que ahora son de todo el pueblo, o a los que han hecho otros significativos aportes al avance de nuestra economía. Nuestra prensa no emplea espacio en publicar informaciones sobre hechos de sangre que, por demás, son inherentes al régimen capitalista, pero denuncia los horrendos crímenes cometidos por los imperialistas en todo el mundo o por los regímenes fascistas que ellos prohijan en América Latina y otras latitudes. Las páginas de la prensa revolucionaria cubana están llenas de denuncias de las brutales agresiones del imperialismo norteamericano contra Viet Nam y otros pueblos de Indochina, así como de las atrocidades cometidas por los regímenes fascistas de Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y otras naciones hermanas.

La prensa cubana de la actualidad expone en sus páginas la corrupción promovida y exaltada por la sociedad capitalista, y expresa militantemente la solidaridad de nuestro pueblo con todos los pueblos del mundo, que luchan por su liberación definitiva contra el enemigo común.

La prensa cubana se esfuerza por mostrar ante el mundo la verdad desnuda de las injusticias que engendra el régimen capita-

lista, y expone con elocuentes ejemplos los beneficios que para los pueblos significa la sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre.

Claro está que el cumplimiento de todas estas tareas planteadas a la prensa revolucionaria cubana entraña una serie de extraordinarios esfuerzos adicionales que salen del marco de la simple exposición periodística.

Para que la prensa en su conjunto pueda exponer con claridad la marcha del mundo hacia una sociedad mejor y contribuya con real eficacia a educar, orientar, guiar, construir y servir de vehículo para conducir a los pueblos a su liberación definitiva, es preciso que quienes hacen esa prensa se capaciten profundamente política, ideológica, cultural y profesionalmente. No se puede hacer una buena prensa revolucionaria, sin buenos periodistas revolucionarios.

Esa ha sido y es una de las fundamentales tareas de la prensa revolucionaria de nuestro país.

Un periodista revolucionario debe estudiar profundamente los problemas políticos nacionales e internacionales, las cuestiones técnicas y de la producción, así como las tareas y problemas que plantea la construcción de la nueva vida en los campos de la educación, la cultura y otras manifestaciones de la superestructura social. La labor del periodista está mucho más allá de llenar el espacio físico de una columna en el periódico, unos minutos en la radio o algunos pies de película en el cine y la televisión. Detrás del trabajo físicamente simbolizado por una cuartilla de material periodístico está el tiempo, la dedicación, el esfuerzo para que esa cuartilla cumpla el objetivo que debe llenar; está el tiempo que el periodista dedicó sistemáticamente al estudio, a la superación, a elevar su calidad profesional, revolucionaria e ideológica.

El limitado número de páginas de nuestros periódicos obliga a que nuestros periodistas cada vez sean más profundos en sus trabajos, a fin de evitar la superficialidad, eliminar lo supérfluo y ofrecer el máximo de información y de conceptos en el menor espacio posible; sin restarle profundidad. Además, el ahorro de espacio en la noticia se traduce en ahorro de tiempo para el lector.

Otras importantes cuestiones afronta la prensa revolucionaria cubana, entre ellas llegar con el máximo de rapidez a todos los rincones del país, a cada fábrica, a cada granja, a cada escuela, a cada hogar, y la más estrecha compenetración entre el periódico y sus lectores.

La prensa refleja en sus páginas o espacios radiales y televisados el acontecer cotidiano de los hombres y mujeres de todo el país, actores directos de la obra revolucionaria, pero esos actores pueden y deben ser al mismo tiempo propagandistas y coautores de la prensa. La nueva sociedad, que establece una nueva concepción de la libertad de prensa y elimina la concepción profesionalista del periodista, abre las puertas a un colaborador inestimable y necesario: el corresponsal voluntario obrero-campesino, hasta ahora desconocido.

Como todo movimiento de envergadura el periodismo no puede contar solamente con los llamados profesionales de la noticia. La labor de la prensa en la Revolución, para ser más profunda y objetiva ha de ensancharse y llegar hasta cada centro de trabajo, ha de establecer el diálogo vivo con la clase obrera y con todo el pueblo, no ya solamente como portadora, sino como recolectora del palpitar y de las inquietudes que en el pueblo existen. Para poder captar la intensa vida de un pueblo en revolución no basta con unos pocos cientos de periodistas, ni siquiera unos miles. Ese bulir cotidiano sólo podremos recogerlo en toda su amplitud y dinamismo, en toda su frescura y vigor, cuando sea el pueblo mismo, por centenares de miles en todo el país, el eco de su propia voz, el

espejo de su propia actividad. La avanzada de ese futuro son los corresponsales voluntarios.

El Movimiento de Corresponsales Voluntarios, integrado en Cuba por obreros, campesinos, estudiantes, miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres y hasta de la Unión de Pioneros, ha alcanzado ya un estimable desarrollo. Estos corresponsales voluntarios se convierten en representantes del periódico en su localidad, en su centro de trabajo, pero al mismo tiempo representan a su colectividad en el periódico. Sus informaciones no son sólo noticias sobre lo que ocurre a su alrededor, sino al mismo tiempo, un análisis, la revelación de los defectos o los aciertos de su colectividad.

En este propósito de unir más íntimamente a la prensa revolucionaria con todo el pueblo, hacerla masiva no sólo en cuanto a su distribución, sino también en lo que respecta a su confección, hemos realizado algunas otras experiencias. Entre ellas la que consiste en que los periodistas autores de reportajes o informaciones sobre cualquier colectivo de trabajo discuta e intercambie opiniones con los miembros de esa colectividad, acerca del resultado del trabajo.

En la lucha ideológica -actualmente agudizada porque los imperialistas ponen hoy el mayor énfasis en ese terreno- nuestra prensa se encamina a profundizar el diálogo con los lectores y darle mayor participación a los colaboradores voluntarios a fin de cumplir más cabalmente la función revolucionaria de la prensa. Cuando nos referimos a la creciente participación de las masas en la confección de la prensa no estamos pensando en algún que otro periódico y emisora radial importante, sino que estamos interpretando el problema que corresponde a la prensa desde el punto de vista de la información en el socialismo, como un problema más complejo que no puede tener respuesta solamente en algún perió-

dico principal, sino en el complejo periodístico que tiene su cédula en el periódico mural de la fábrica, la granja, el centro estudiantil, e incluye a la prensa provincial, especializada y a la prensa nacional.

Cabe destacar en este somero balance de la prensa revolucionaria cubana en los últimos tres lustros las transformaciones generales experimentadas en las tres más modernas formas de periodismo: la radial, la televisada y la fílmica.

En el orden nacional la prensa radial, así como la televisada, orientadas ambas por el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), han seguido el mismo tono de la prensa impresa en cuanto a empleo racional de los recursos e instalaciones; contenido informativo y orientador dentro de la órbita de la ideología que norma a la prensa revolucionaria, el marxismo-leninismo; esfuerzos crecientes por superar cultural, técnica y políticamente a sus trabajadores y preocupación por servir los intereses del pueblo.

Es digno de señalar los pasos dados por la Revolución para llevar la radio y la televisión y consecuentemente la prensa radial y televisada a todos los rincones de la Isla, ya que antes del triunfo de la Revolución la red suministradora del fluido eléctrico no tenía la amplitud que se le ha dado en los últimos años, y actualmente se desarrollan planes que llevarán la electricidad hasta las más remotas zonas rurales.

En cuanto a la prensa fílmica, el Ministerio de Cultura no se limita -como se hacía antes- a recoger hechos de zonas urbanas, sino que su ámbito actual abarca a todo el país, y lo que es más importante, todo el acontecer en que participa el pueblo: en la producción, la cultura, el deporte, en la defensa y en los restantes frentes de la Revolución, y, por supuesto, sin el ánimo mercantilista o de lucro que caracterizaba a las empresas prerrevolucionarias.

La preocupación del Gobierno Revolucionario por los trabajadores de la prensa y su formación profesional se manifiesta en el hecho de que se ha dado categoría universitaria a las escuelas de periodismo.

El hecho de que con la Revolución nuestro periodismo experimentara un viraje histórico sin precedentes al mostrar una profundidad, una seriedad, una responsabilidad y una combatividad que no tenía en la Cuba de ayer, y también al hecho de que nuestra prensa actual debe ser profundamente antimperialista y servir a la construcción económica y social de la nueva vida, no significa que se renuncie a la agilidad y a la amenidad que debe tener el trabajo periodístico. De esto está consciente la prensa revolucionaria cubana, como asimismo de la importancia que tiene la presentación del periódico (su formato) que es lo primero que aprecia el pueblo antes de impregnarse de su contenido. Una verdad contundente mal escrita o mal presentada tipográficamente, pierde parte de su fuerza. Y eso es igualmente aplicable al periodismo radial, cinematográfico o televisado.

En todo este proceso de la prensa revolucionaria cubana durante estos años de poder popular, ha jugado un rol importante la creación y funcionamiento de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), fundada en 1963, y entre cuyos objetivos principales figura la superación cultural, técnica y político-ideológica de los periodistas.

La UPEC no sólo se ha preocupado por la capacitación y el mejoramiento de los profesionales de la noticia, sino que ha promovido esa corriente ya impetuosa que significa el Movimiento de Corresponsales Voluntarios, quienes reciben por medio de la UPEC atención técnica para un mejor rendimiento en esa labor.

Asimismo la UPEC ostenta con satisfacción el galardón de haber contribuido a estrechar lazos de solidaridad y establecer intercambios de experiencias con periodistas de todos los continentes.

En virtud de estas actividades la UPEC ha organizado importantes reuniones internacionales de trabajadores de la Prensa, entre ellos el Congreso de la Organización Internacional de Periodistas, prestigiosa entidad mundial a la cual está afiliada desde su fundación la Unión de Periodistas de Cuba.

No son éstas tareas fáciles ni que hayamos logrado vencer plenamente. La prensa revolucionaria cubana trabaja activamente en esa dirección. Aún nos falta mucho por andar en ese camino, pero estamos convencidos de que en este empeño también venceremos, y lograremos una prensa revolucionaria a la altura de la sociedad socialista, de la sociedad comunista.

Como colofón de la etapa revolucionaria descrita de nuestra prensa y base fundamental para el desarrollo posterior, los acuerdos del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en la Tesis y Resolución sobre los medios de difusión masiva, representan la orientación que conducirá a nuestro periodismo por el camino más exigente y más útil del ejercicio del criterio, de la participación más activa en la resolución de los principales problemas en la construcción revolucionaria.

Nuestro periodismo, el destacamento de periodistas cubanos, formados por nuestra Revolución, tiene en nuestro Partido y sus orientaciones su guía más certera para la acción.

DESARROLLO DE LA PRENSA REVOLUCIONARIA

En Cuba, a pesar del bloqueo del imperialismo norteamericano, los medios de difusión masiva han alcanzado un gran desarrollo durante los 20 años de Revolución. La prensa escrita, diarios y revistas, tienen ediciones con tan alta cantidad de ejemplares que no habría podido concebirse antes de 1959. *Granma*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, imprime dia-

riamente tres veces más ejemplares que la tirada total de todos los diarios que se editaban en el país en 1958.

Esa situación se repite en el alcance de la radio y la televisión, mientras que en el cine no es posible la comparación, debido a que prácticamente no existía antes del triunfo de la Revolución.

La propiedad de los medios de difusión masiva es de todo el pueblo, al igual que los medios de producción fundamentales, con administración estatal en algunos y de las organizaciones de masas y sociales en otros.

El principio de la libertad de prensa en Cuba se establece en el Artículo 52 de la Constitución de la República, con el texto siguiente: "Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador."

Pasamos a ofrecer una descripción resumida de la existencia de los medios de difusión en Cuba:

Prensa Escrita

La Historia de la prensa escrita en Cuba se remonta al año 1764. En esa fecha comenzó a editarse el tabloide *Gazeta de la Havana*, de efímera existencia: apenas duró dos años de publicación. Dicho periódico, de escasas proporciones, acogía en sus páginas el pensamiento oficial del régimen colonial español e insertaba especialmente anuncios relacionados con la entrada y salida de buques en el puerto habanero. En sus columnas incluía también comentarios sobre problemas agrícolas, médicos y filosóficos.

Con posterioridad otros órganos de publicidad continuaron apareciendo en la Isla. Ya entrado el siglo XIX, surgieron periódicos o revistas que representaban y defendían los intereses de los distintos movimientos políticos que se movían en el ámbito del país. El frente de la propaganda preocupó fundamentalmente a los dirigentes anexionistas, reformistas, integristas e independentistas.

No cabe hablar, empero, de prensa revolucionaria o editada por sectores de la naciente clase trabajadora sino a partir del Grito de Yara (1); y por supuesto, en la clandestinidad o en el extranjero. El despotismo metropolitano no permitía otros caminos.

En la larga y heroica lucha del pueblo cubano por su independencia es posible señalar cuatro etapas en el proceso del periodismo progresista: la que abrió con la Guerra de los Diez Años (1868-1878); la de la Revolución del 95 (2); la que se desarrolló a través de la república mediatizada (1902-1952) y la que correspondió a la guerra de liberación (1953-1958).

En el curso de la también llamada Guerra Grande los insurrectos editaron diversos periódicos. Obra de su dirigente principal, Carlos Manuel de Céspedes (3). Fue *El Cubano Libre*, el primero que circuló en la manigua. Casi todo él redactado por el Padre de la Patria. Después surgirían *La Estrella Solitaria*. *El Mambí*, y el *Boletín de Guerra*.

-
- (1) **Grito de Yara.** Se conoce con este nombre el día de inicio de la insurrección el 10 de octubre de 1868. En el batey del ingenio La Demajagua, Carlos Manuel de Céspedes les anunció la libertad a sus esclavos y después de hacer jurar la bandera, símbolo del movimiento revolucionario dio lectura al Manifiesto que constituye la Declaración de Independencia de Cuba. Esta Guerra duró hasta 1878 y es llamada también la "Guerra de los Diez Años".
 - (2) **Revolución del 95.** Se inicia el 24 de febrero de 1895 y es una continuación de la guerra del 68.
 - (3) **Ibid.**

En la etapa de organización de la segunda contienda emancipadora cobró especial importancia la prensa clandestina, tanto en el interior como en el exterior de la Isla. Basta recordar que el gran vehículo periodístico del movimiento, **Patria**, fue fundado por José Martí en 1892, en la ciudad de Nueva York.

Tres años más tarde reapareció en el campo de batalla **El Cubano Libre**, esta vez bajo la dirección del General Antonio Maceo. (4) A lo largo de la manigua circularon igualmente **Patria** y **Libertad**, **La República** y **Las Villas**, entre otros.

Fecunda en publicaciones en todo tipo fue la época de la pseudo-república, que abarcó un extenso trecho histórico, vale decir desde 1902 hasta 1958. El Periodismo militante pudo desenvolverse, no obstante, en la legalidad y semilegalidad salvo en regímenes dictatoriales como los de Gerardo Machado (5) y Fulgencio Batista (6). Más, en general, la clandestinidad fue el clima propicio para la expresión de las ideas marxistas-leninistas. Aunque en 1924 fue fundado el primer periódico marxista-leninista, bajo el rótulo **Lucha de Clases**, luego denominado **Justicia**, sólo en la década del treinta cobró fuerza la prensa comunista. En efecto, en 1931 aparecía **El Trabajador** como órgano clandestino del Primer Partido marxista-leninista, después sustituido por **Bandera Roja**. Por esos días se editaba **El Centinela**, destinado a las células comunistas del Ejército y la Marina de Guerra. Era 1934, año inicial de la reacción batistianiana, al servicio del imperialismo yanqui y sus lacayos de la oligarquía criolla.

-
- (4) **Antonio Maceo** y **Grajales**. Mayor General de las guerras de independencia de Cuba; por su valentía es conocido por el "Titán de Bronce".
 - (5) **Gerardo Machado** y **Morales**. Ocupó la presidencia de la República de Cuba en 1925, gracias al apoyo del imperialismo norteamericano. Este es un período de sangrientas luchas para la historia de Cuba.
 - (6) **Fulgencio Batista** y **Zaldívar**. Sanguinario dictador que usurpó el poder de la República de Cuba el 10 de marzo de 1952 y fue derrocado por el Ejército Rebelde el 1 de enero de 1959.

Se creó entonces otro periódico revolucionario: **Mella**, dirigido por Defensa Obrera Internacional (DOI), filial cubana del Socorro Rojo Internacional. Posteriormente se publicaba el diario **La Palabra** y las revistas **Masas**, órgano de la Liga Antimperialista, y **Mediodía**. Breve resultó su vida: fueron silenciados por la represión política que a la sazón señoreaba en el país. Sus directores, a la cárcel, al destierro o a la lucha clandestina.

El cotidiano **Noticias de HOY** trazó la pauta dentro del periodismo comunista cubano. Disfrutó de una existencia legal en etapas de vacaciones semidemocráticas, sufriendo la censura, el asalto y la persecución por parte de la fuerza pública. Fue fundado en 1938 y clausurado definitivamente a raíz del asalto al Cuartel Moncada. Resurgió con el triunfo de la Revolución en 1959.

En el curso de los sombríos años de la tiranía batistiana, desde 1953 hasta su derrocamiento por el pueblo cubano en armas, **Hoy** fue sustituido por **Carta Semanal**. Los militantes del Partido Socialista Popular mantenían clandestinamente el contacto con sus líderes a través de sus páginas. Conocían, además el desarrollo del movimiento revolucionario en Cuba y en el mundo.

Aunque cronológicamente enmarcadas en la república mediterránea, la postrera etapa estaba definida por la lucha guerrillera, en la sierra y el llano. La prensa asumió características peculiares. Variaban sus formas de impresión, de estilo y de técnica: desde la simple hoja mimeografiada hasta el periódico normal.

A poco tiempo del cuartelazo de Batista ya estaban en la calle **Son los Mismos** y **El Acusador**. Fueron éstos los vehículos empleados por el doctor Fidel Castro (hoy Presidente de los Consejos de Estado y de Ministro del Gobierno Revolucionario) para denunciar los procedimientos de la dictadura. Fueron numerosos los artículos y llamamientos al pueblo para que se incorporara a la lucha que alboreaba, los que insertara en sus columnas, como **Aldabonazo**,

surgido luego como órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, dichas publicaciones constituyeron factores de aglutinación y orientación de las masas populares. Tan solo 32 días después del golpe militar del 10 de marzo de 1952, la Federación Estudiantil Universitaria ponía en las manos del pueblo su vocero: **Alma Mater**. Y pocos años más tarde editaba el boletín **Trece de Marzo**, que circulaba en La Habana, Tampa, Nueva York y en la Sierra del Escambray, centro de operaciones guerrilleras del Directorio Revolucionario.

Parejamente, la Juventud Socialista daba a la publicidad el magazine **Mella**, que desde 1944 fue su órgano de propaganda.

Tras el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba y el desembarco del Granma el 2 de diciembre del propio año, el Movimiento 26 de Julio editaba **Boletín Informativo**, que salía luego con el nombre de **Ultimas Noticias** y más tarde con el de **Sierra Maestra**. Y como su vehículo oficial definitivo emergía **Revolución**. Su papel en la clandestinidad fue de singular importancia y se mantuvo circulando desde la llegada de los heroicos expedicionarios del Granma hasta después de la victoria revolucionaria. Su tirada resultó extraordinaria con motivo de la huelga del 9 de abril de 1957: de mano en mano pasaron miles de ejemplares.

Así, pues, el MR-26-7 mantenía a la par **Vanguardia Obrera**, dirigido a la organización y propaganda entre los trabajadores, **Sierra Maestra** y **Revolución**.

Entretanto, en la Sierra Maestra, el comandante Ernesto Che Guevara (7) daba vida de nuevo a **El Cubano Libre**. Las voces de Céspedes y Maceo resonaban otra vez en las montañas y llanos de

(7) **Ernesto Guevara de la Serna**. De nacionalidad argentina, participó en la expedición del **Granma** y en la lucha en la Sierra Maestra. Murió en las guerrillas de Bolivia, el 8 de octubre de 1967.

Oriente. Por su parte, el Segundo Frente Frank País creaba **Surco**, inspirado en los mismos principios revolucionarios.

A instancias de Che se imprimían en la Comandancia de la Columna 8, Ciro Redondo, en Caballete de Caza, las Villas, los periódicos **Patria** y **Milicianos**; el primero, como órgano del Ejército Rebelde; y el segundo, de las milicias del Movimiento 26 de Julio. Estaba a punto de concluir la campaña de la invasión, realizada por los comandantes Camilo (8) y Ché.

Rol trascendente sin duda alguna, jugó la prensa revolucionaria en la creación del espíritu combativo de las masas. Fueron numerosas las publicaciones obreras y estudiantiles que circularon en el campo y en la ciudad y que sirvieron de bandera y acicate. Y junto a ellas, el periódico mural, cuya significación no es posible olvidar.

Como complemento de esa difícil y peligrosa faena que desempeñó la prensa escrita cabe registrar la misión que se encomendó a la radio.

Se recordará siempre en Cuba la inauguración de **Radio Rebelde**. El 24 de febrero de 1958, las notas del Himno Invasor salieron al aire casi sorpresivamente. Venían de la Sierra Maestra, cuartel general de los combatientes que capitaneaba Fidel Castro. Se anunciaba el nacimiento de la emisora de la Revolución.

En lo adelante, el pueblo conocería por las ondas cortas de Radio Rebelde la verdad de la situación nacional, escamoteada por la tiranía. Se destruirían las calumnias e infamias propaladas por los alabarderos de Batista. Se estrecharían más los lazos entre la Sierra y el Llano.

(8) **Camilo Cienfuegos**. Comandante del pueblo, participó en la expedición del Granma y posteriormente en la lucha en la Sierra Maestra. Murió al perderse el avión en que viajaba el 28 de octubre de 1959.

Por lo demás, **Radio Rebelde** sirvió de vínculo de comunicación entre las columnas rebeldes y contribuyó a desmoralizar a los soldados de la dictadura y alentar a los del pueblo en medio del combate.

Actualmente la Revolución Socialista de Cuba publica dos diarios de carácter nacional: **Granma** y **Juventud Rebelde**. El primero, nació de la fusión de **Revolución** y **Hoy** y se editó por primera vez el 4 de octubre de 1965, como órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. El segundo es vehículo de la Unión de Jóvenes Comunistas y apareció su primera edición el 21 de octubre de 1965 debido a la fusión del Semanario **Mella** y el periódico **La Tarde**.

Granma recoge todo el acontecer cotidiano relacionado con la construcción del socialismo. Todo tema esencial cabe en sus páginas: economía, educación, cultura, deporte, política nacional e internacional, los avances de los países socialistas y la lucha de los pueblos por su liberación. Tiene una tirada de 621.000 ejemplares.

El matutino **Granma** se publica en español, pero además, edita un resumen semanal en francés, inglés y español.

En cuanto a **Juventud Rebelde** entrega diariamente a sus lectores cuatro ediciones, con una tirada de 230.000 ejemplares de lunes a viernes y 325.000 ejemplares los domingos.

Otro periódico nacional es **Los Trabajadores**, órgano de la Central de Trabajadores de Cuba. Apareció por vez primera en el mes de junio de 1970 actualmente tiene una tirada de 120.000 ejemplares y se edita tres veces por semana.

Entre las revistas que se editan con carácter nacional y de mayor tirada podemos citar las siguientes:

Revista ANAP, órgano mensual de la Asociación Nacional de Agricultores pequeños, se editó por primera vez en agosto de 1961 y mantiene una tirada de 90.000 ejemplares.

Revista Bohemia, ofrece el acontecer semanal de la construcción del socialismo en Cuba y la práctica internacionalista de la Revolución Cubana, junto a la orientación sobre los asuntos nacionales y la información y análisis sobre problemas internacionales.

Bohemia se publicó por primera vez el 10 de mayo de 1908 y cuenta con una tirada de 257.000 ejemplares.

El Caiman Barbudo: Tabloide mensual editado por la Unión de Jóvenes Comunistas dedicado a tratar temas culturales. Apareció su primer ejemplar en el mes de mayo de 1966, tiene una tirada actual de 30.000 ejemplares.

Casa de las Américas: Revista bimestral que edita La Casa de las Américas, dedicada a tratar temas de la literatura latinoamericana. Se fundó en julio de 1960 y su edición es de 18.000 ejemplares.

Revista Con la Guardia en Alto: órgano de los Comités de Defensa de la Revolución, se fundó el 15 de octubre de 1961 y edita mensualmente 70.000 ejemplares.

Semanario DDT: de carácter humorístico apareció por primera vez el 25 de febrero de 1969, edita 140.000 ejemplares.

Empresa Editorial de la Mujer: edita dos revistas dedicadas a la mujer. La Revista Mujeres, órgano de la Federación de Mujeres Cubana, con una tirada mensual de 273.000 ejemplares y la revista Romances que edita mensualmente 70.000 ejemplares.

Revista Moncada: órgano del Ministerio del Interior apareció por primera vez el 5 de mayo de 1966, imprime 40.000 ejemplares mensualmente.

Semanario Palante: de carácter humorístico, editó su primer número el 16 de octubre de 1961, tiene una edición de 150.000 ejemplares.

Semanario Pionero: órgano de la Organización de Pioneros José Martí, se edita desde el 25 de noviembre de 1961 y edita semanalmente 225.000 ejemplares.

Revista Somos Jóvenes: está dedicada a la Juventud y se edita bimestralmente desde el 6 de abril de 1977 con una tirada de 100.000 ejemplares.

Revista Verde Olivo: órgano informativo semanal de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se edita desde el 10 de abril de 1960 con una tirada de 100.000 ejemplares.

También se editan decenas de revistas especializadas de los organismos del Estado y las instituciones sociales.

Existen periódicos escritos de fábricas, escuelas y centros de trabajo, así como periódicos murales y radios base.

Debe señalarse que se publican 10 periódicos provinciales y uno en el municipio especial Isla de la Juventud.

A continuación se ofrece un cuadro estadístico de las publicaciones diarias provinciales:

Organo de Prensa	Provincia	Ejemplares diarios en tirada
Guerrillero	Pinar del Río	21 000
Girón	Matanzas	25 000
Vanguardia	Villa Clara	24 000
Escambray	Sancti Spiritus	10 000
Adelante	Camagüey	32 000
Sierra Maestra	Santiago de Cuba	25 000
La Demajagua	Las Tunas	5 000
Ahora	Holguín	20 000
Venceremos	Guantánamo	3 000
Victoria	Isla de la Juventud	9 000

Radiodifusión

En septiembre de 1922, se inician regularmente las emisiones radiofónicas en Cuba. Siguiendo el modelo norteamericano, las plantas de radio se creaban como entidades privadas, sin participación estatal en contraste con los grandes países europeos, donde la radiodifusión nació bajo auspicios estatales, con riguroso control de las frecuencias y programaciones. Esta diferencia básica determinó que la radio en Cuba se proyectará, siguiendo el estilo norteamericano, al margen de toda pretensión educacional y cultural y respondiendo primordialmente a intereses puramente comerciales.

En la década del 30, la radiodifusión comenzó a tomar auge, debido por una parte a los avances tecnológicos y, por otra, a la masividad de la producción de receptores y su abaratamiento, que de esa forma lo acercaban al presupuesto de la pequeña burguesía. Todo esto se efectuaba con el apoyo económico, en primer lugar, del comercio minorista.

Las compañías norteamericanas fabricantes o distribuidoras de productos de consumo popular e interesadas en aprovechar el

medio social para sus fines comerciales, al patrocinar los programas invertían en la estructura y los contenidos de la programación desviando la potencial función educacional y cultural del medio y supeditando ésta a la “educación y cultura de consumo”.

Durante la década 1940-1950, podemos considerar como inicio y desarrollo del control monopólico de la radio, se caracteriza por la aparición de potentes emisoras de radio que forman “cadenas nacionales” debido a la competencia comercial entre firmas productoras y plantas y al surgimiento de agencias publicitarias, que nacen como consecuencia de la elevación de los costos de producción.

En esta década surge la RHC Cadena Azul, propiedad de Amado Trinidad, antiguo productor de cigarros quien apoyado por la firma norteamericana “Procter and Gamble”, y a través de su firma subsidiaria en Cuba, la Empresa “Sabatés”, es la gran rival de la CMQ. Esta emisora había sido escogida por la “Palmolive International” para colocar su propaganda y que con el tiempo llegó a identificarse con el nombre de sus productos.

La competencia entre las dos emisoras acarrea a la CMQ grandes pérdidas económicas y cambio de dueños. Los nuevos propietarios, los Hnos. Mestre, vinculados a firmas norteamericanas como la “Bestav”, “General Motors”, “Sterling” y “NBC” contaban con una agencia publicitaria y el respaldo de los capitalistas nacionales y se dan a la tarea de iniciar el monopolio de la radio. A CMQ se añadieron dos nuevas emisoras, Radio Reloj, que transmitía noticias todo el día y la hora a cada minuto y CMBF, de música selecta. De esta forma CMQ logra superar a la RHC Cadena Azul y asimilar sus principales anunciantes. Radio Progreso y Unión Radio tenían en esa época una audiencia de poca importancia.

En la década del 50, la radio sufre los efectos del surgimiento de la TV y la creación de un servicio comercial de grabaciones que

vendía radionovelas a los países de habla española, operado por los dueños de CMQ. Fue tanta la ganancia obtenida por este servicio que la CMQ inundó su programación de novelas con el fin de obtener “materia prima” es así como la radio capitalista de Cuba era fuente de información y penetración ideológica no sólo para nuestro país, sino también para otros pueblos de América Latina.

En 1959 existían en Cuba 156 emisoras (incluyendo repetidoras). La potencia instalada era de 348,1 KW. Existían 5 “cadenas nacionales”, con una potencia de 260,5 KW; CMQ, Circuito Nacional Cubano (CMW), Radio Progreso (CMBC), Unión Radio (CMCF) y Cadena Oriental de Radio (MCI) en La Habana, el resto de las 27 emisoras sumadas a las 5 citadas daban un total de 223 KW.

Las cadenas nacionales no cubrían totalmente el territorio nacional, sino que sólo abarcaban áreas de las provincias de La Habana y de las capitales del resto de las provincias y en algunos casos, ciudades importantes como Holguín, Ciego de Avila, Cienfuegos y Guantánamo, dejando el resto del país sin servicios.

Existían 3 estaciones con carácter provincial, con una potencia de 7 KW y 90 emisoras locales con una potencia total de 190 KW.

Emisora Mil Diez (1943-1948)

La Emisora Mil Diez, del Partido Socialista Popular, logró sólo 5 años de existencia (mayo de 1943 - mayo de 1948). Esta emisora mantenía una programación diferente del resto de las emisoras del país.

Mil Diez mantenía una concepción educacional y cultural que prevelece en sus programas y su objetivo principal era: indagar, profundizar y divulgar lo cubano en la cultura popular. Su lema

decía: “Los espacios se venden pero lo que no se cotiza son los principios de la Emisora”. En 1959 existían 895 mil receptores de radio en todo el país.

Inmediatamente después de nacionalizada la radio, el Gobierno Revolucionario dirigió sus pasos a cambiar de forma radical la situación existente en este medio. Se confeccionaron planes dirigidos a redistribuir el equipamiento existente, a aumentar su potencia y el grado de servicio simultáneo, desactivar los equipos obsoletos, sustituyéndolos por otros capaces de cubrir grandes zonas de territorio nacional desprovistas hasta entonces, del servicio de radiodifusión.

La estructura del Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR) bajo una dirección coherente y planificada, controla y administra 51 emisoras o plantas de radio de las cuales 5 son de carácter nacional, 7 provinciales y 39 plantas regionales. De las emisoras nacionales, una Radio Reloj Nacional, transmite las 24 horas del día informaciones periodísticas y la hora a cada minuto. Otra de estas emisoras, Radio Musical está dedicada a ofrecer música culta, combinándola con espacios didácticos sobre diferentes aspectos de la cultura artística (ballet, ópera, charlas sobre pintura, cine, etc.) Las restantes emisoras nacionales ofrecen programas variados a los distintos sectores de la población.

Radio Habana Cuba

Radio Habana Cuba surgió con transmisiones experimentales en los días en que el gobierno imperialista de los Estados Unidos aceleraba los preparativos de la invasión con los mercenarios contra Cuba. Las primeras señales de identificación salieron al aire en febrero de 1961.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana -el primero de enero de 1959- todo el aparato de difusión de la oligarquía: las agen-

cias noticiosas, radioemisoras, diarios, revistas y algunos que otros libros de los Estados Unidos y otros países sometidos a la influencia de los intereses norteamericanos mantuvieron campañas calumniosas contra el poder revolucionario en Cuba. En los primeros días de enero de 1959 esos órganos periodísticos entre ellos las agencias noticiosas y las radioemisoras condenaban la ejecución de connotados criminales de guerra al servicio de la tiranía de Fulgencio Batista. Agencias de noticias como la Associated Press y la United Press International y radioemisoras como la "Voz de los Estados Unidos" trataban de desvirtuar esos hechos refiriéndose calumniosamente a esas ejecuciones como de casos de "adversarios políticos". A esos órganos de prensa les parecía muy mal que el poder revolucionario juzgara y ejecutara a los responsables de miles de asesinatos ocurridos entre 1952 y 1958.

Esos órganos de prensa que nunca condenaron la venta de armas norteamericanas con que el ejército de la tiranía masacró poblaciones y asesinó a miles de cubanos, acusaron la Revolución cubana de "transgredir las normas de convivencia humana".

Con el propósito de enfrentar las campañas contrarrevolucionarias, para dar a conocer al mundo los grandes éxitos de la Revolución, para dar aliento y expresar solidaridad a los que en todas partes combaten el colonialismo, el racismo y el imperialismo surgió Radio Habana Cuba. En otras palabras, se creó esta emisora de ondas cortas con el objetivo de quebrar el bloque informativo impuesto contra Cuba por el gobierno imperialista de Estados Unidos y sus regímenes adictos con el Continente Americano.

En sus transmisiones de carácter experimental en los meses de febrero, marzo y abril se enfrentó Radio Habana Cuba a las campañas calumniosas contra la Revolución Cubana -como lo haría siempre- y denunció los preparativos del gobierno de Washington para invadir nuestro país. El 15 de abril denunció el ataque contra tres aeropuertos cubanos, encaminado a destruir en tierra los escasos

aviones de combate de que se disponía y a facilitar a las fuerzas mercenarias la impunidad total para la invasión que se produciría 48 horas más tarde por Playa Girón y Playa Larga.

El domingo 16 de abril, durante el sepelio de las víctimas por los bombardeos, las frecuencias de Radio Habana Cuba transmitían el discurso del primer ministro cubano Fidel Castro, en el cual se declaraba el carácter socialista de la Revolución Cubana.

También en otra parte de aquel histórico discurso y cuando aún los yanquis confiaban en la impunidad del silencio declaró Fidel Castro que "Cuba tiene una planta de radio que ya está transmitiendo a toda la América Latina".

El 17 de abril los pueblos del mundo conocieron por conducto de Radio Habana Cuba que mercenarios organizados, financiados y dirigidos por el Gobierno de los Estados Unidos habían desembarcado en territorio cubano. Conocieron la decisión del pueblo cubano de resistir y derrotar la invasión mercenaria, y la solidaridad con Cuba revolucionaria se hizo llegar desde todos los rincones.

El primero de mayo de 1961, día en que el pueblo cubano celebró la victoria de Girón, fue inaugurada oficialmente Radio Habana Cuba. A partir de ese día se inició su proceso de crecimiento. A lo largo de estos años, se ha golpeado duramente a los enemigos, y extendido la mano fraternal a los amigos, a los que de una forma u otra luchan por sus derechos y emancipación, a los que aspiran liberarse de las coyundas de la explotación y el imperialismo. Si los primeros días se habló sólo en español, muy pronto lo haría también en inglés, en francés, portugués, árabe, quechua, guaraní y creole. Ocho idiomas para explicar a cientos de millones de hombres y mujeres de todo el mundo las ideas de Cuba y los derechos de otros pueblos a conquistar también la liberación y la justicia.

Radio Habana Cuba transmite diariamente 54 horas y 40 minutos: 23 horas y 55 minutos en español, 13 horas y 30 minutos en inglés, 6 horas y 20 minutos en francés, 2 horas en árabe, 4 horas en portugués, 2 horas en creole, una hora 55 minutos en quechua y una hora en guaraní. La programación en español, la más importante, se desglosa así: 17 horas y 40 minutos para América Latina; 4 horas y 15 minutos para España y 2 horas para África.

En esa programación ocupan principalísimo lugar los noticieros y boletines. Se transmiten diariamente 22 noticieros de 15 a 20 minutos de duración. Además, cinco boletines de 5 minutos; cinco de 3 minutos y uno de 6 minutos.

Transmite diariamente cuatro comentarios en los que se abordan temas políticos, ideológicos, económicos y sociales: uno titulado "Nuestra América", sobre los problemas de América Latina; otro "Radio Habana Cuba Comenta", se refiere a asuntos nacionales; el tercero, con el nombre de "Frente a la Agresión: Cuba Responde", sirve para contestar los ataques e intrigas que se practican contra Cuba y el movimiento revolucionario mundial; y el cuarto, "Acontecer Mundial", aborda temas concernientes al resto del mundo: Estados Unidos, África, Asia. Otro programa es "Socialismo, el Mundo Nuevo", que se transmite tres veces por semana.

También se trasmite diariamente el programa "De Chile y para Chile" y "Uruguay": un pueblo en lucha "una vez a la semana.

Asimismo, se transmiten diariamente programas deportivos y semanalmente programas culturales de entretenimiento, histórico, etc. Se transmite un programa titulado "Voces de la Revolución", de 23 minutos de duración, en el que se difunden discursos de dirigentes de la Revolución Cubana. Se radia de lunes a viernes, desde hace 16 años, y, según las cartas que se reciben, es uno de los más escuchados.

La música es el tercer elemento básico en la programación de Radio Habana Cuba es español. Además de la música cubana, se difunde música de todo el mundo, fundamentalmente de contenido revolucionario que no es transmitida en los países a los que RHC dirige su programación. La programación en idioma inglés es la segunda en importancia y en número de horas. Transmite en total 13 horas y 30 minutos; 10 horas para Estados Unidos, Canadá y países de habla Inglesa situados en el Caribe, dos horas y 30 minutos para Europa y 1 hora para Africa.

El resto de la programación en los idiomas quechua, portugués, guaraní, creole, francés y árabe es bastante semejante: emisiones de una hora de duración que se repiten para varias zonas y que contienen un noticiero de 20 minutos, dos comentarios, un programa sobre algún aspecto de la construcción socialista, un espacio musical y un boletín resumen de noticias.

Las transmisiones en francés están dirigidas a Europa, norte de Africa y Canadá; las de árabe, al Medio Oriente y Africa; las de quechua, a Bolivia, Perú y Ecuador; las de guaraní, a Paraguay y norte de Argentina; las de portugués, a Brasil y las de Creole, a Haití, Martinica y Guadalupe.

Televisión

En 1950 se inaugura oficialmente la televisión en Cuba. Con este hecho conjuntamente con México, Argentina y Brasil, Cuba se convierte en uno de los primeros que introduce la televisión en el Continente Americano. Desde el inicio de la TV., los capitalistas cubanos con la ayuda financiera del capital norteamericano hicieron proliferar las plantas de televisión, lo que da como resultado que en 1955, Cuba es una de las regiones de mayor número de emisoras de TV por millar de habitantes en América Latina.

En 1958 existían en Cuba 27 transmisores de TV, con una potencia de 150,5 KW. De la misma forma que la radio, el sistema estaba al servicio de los intereses económicos de la minoría dominante y las zonas de cubrimiento de este medio de difusión, obedecían a fines puramente comerciales; tenemos que se concentraban en la capital del país 6 canales de TV en blanco y negro (3 de carácter "nacional" y 3 provinciales y uno en colores provincial, canal 12).

En el resto de las provincias sólo Camagüey tenía una pequeña planta con programación propia y retransmisiones para 3 canales o programas "nacionales" que ofrecían servicio fundamentalmente a las zonas de alta densidad de población.

En 1959, la televisión transmitía un promedio de 9,56 horas diarias de programación en cada uno de los canales "nacionales" (6, 2, 4,). En 1959 existían en todo el país 365.000 telereceptores.

Los planes del Gobierno Revolucionario se dirigieron hacia la redistribución de los medios transmisores, la reconstrucción de instalaciones y sustitución de transmisores por otros nuevos, con vistas a ampliar equitativamente las áreas de servicio del territorio nacional. Esto ha hecho posible operar en la actualidad decenas de transmisores de mediana potencia con sus sistemas de enlace por microonda para la retransmisión de 2 canales que cubren alrededor de las 3/4 parte del territorio nacional, así como el canal provincial en la parte oriental del país, (Tele Rebelde, creado en julio de 1968).

Las nuevas instalaciones que se adicionan a las ya existentes, permitirán a todas las comunidades actuales, y a las que se construyan en el futuro, disfrutar del servicio de la TV., y ampliará al mismo tiempo las posibilidades que brinda la TV educativa, al llegar a todas las escuelas secundarias y preuniversitarios en el campo.

Además, a partir del año 1976 comenzó a introducirse gradualmente la televisión en colores, en forma compatible con la existente en blanco y negro.

La televisión cubana lleva a cabo una variada programación dentro de la cual resalta la presencia de temas que surgen de una adecuada valoración de la realidad, desde los puntos de vista educacional, económico, político, social y cultural. Entre estos se encuentran el estudio de los problemas del hombre y su medio, el sentimiento de solidaridad hacia los demás hombres, la lucha por la igualdad de la mujer y la exaltación de los valores humanos.

El carácter educacional de la TV cubana se ha venido efectuando paulatina y planificadamente, cuenta con un 4,12 por ciento de la programación educacional directa, dirigida fundamentalmente a la enseñanza media y a la superación profesoral. Es destacada la labor realizada por el curso de idioma ruso por radio y por televisión.

Acorde con los planes del Ministerio de Educación y las organizaciones juveniles nacionales, la adolescencia es una de las preocupaciones que recoge la programación de radio y de TV.

En lo que respecta a la publicidad podemos decir que dejó de tener un carácter comercial, y pasó a realizar un trabajo didáctico. Las emisiones de radio y televisión son recibidas por los radioyentes y televidentes a través de 1.865.000 radioreceptores y 800.000 telereceptores, de ellos 1.673 pertenecen a la TV en colores, que se han instalado en esta etapa para uso social.

En lo que se refiere a la televisión vía satélite la TV cubana está recibiendo programas a través del sistema Molnia, que ofrece a la población en distintos horarios, algunos de ellos utilizando el color.

En diciembre de 1975 se efectuó en la Habana el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en el que se analizó, evaluó y definió las líneas generales del desarrollo del ICR, acorde con el enorme impulso económico que toman los planes del Gobierno Revolucionario.

Dando cumplimiento a los acuerdos en 1976 se aplica la nueva estructura político administrativa del país y la Dirección de Radio y TV pasan a nuevas formas de trabajo y administración bajo el rubro del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT).

Prensa Latina

La Agencia de Noticias Prensa Latina surge en junio de 1959 en medio de la más feroz campaña de calumnias y tergiversaciones contra la triunfante Revolución Cubana.

Al iniciar sus actividades Prensa Latina, su fundador el primer director General, Jorge Ricardo Masetti, trazó sus objetivos de esta manera “Nuestra política será la hispanoamericana. Y en lo ideológico somos martianos. Decir martianos, es decir fervor y sacrificios por la Patria Grande: América . . . Y América será el campo de acción y la meta de los ideales de Prensa Latina.

Prensa Latina nace como una agencia de noticias en favor de los pueblos de este continente, fundamentalmente del pueblo cubano que se iniciaba -como 52 años atrás lo había hecho el pueblo soviético en la historia- La Primera Revolución Socialista en América”.

Nace también para enfrentarse al monstruo de la información imperialista, dando a los pueblos vías propias de expresión, capaces de interpretar sus anhelos y sus esperanzas de un mundo mejor.

Durante los primeros meses de su creación la Agencia creció impetuosamente y pudo situar corresponsales en casi todos los paí-

ses latinoamericanos, que nutrían a la Central habanera de la información que constituía su producción cablegráfica fundamental.

La gradual radicalización del proceso revolucionario cubano y la afectación de los intereses de la oligarquía nacional y del imperialismo norteamericano fundamentalmente, condicionaron la aplicación de una política que al mismo tiempo que tradicional en el quehacer exterior de Estados Unidos desde los tiempos de Teodoro Roosevelt y su "gran garrote", asumía características más brutales y profundas.

El bloqueo económico y diplomático decretado por el gobierno norteamericano contra la Isla Rebelde, seguido de una serie de planes de agresión y una estimulación abierta al éxodo de personal técnico y calificado del país, afectó también a la Agencia.

Muchas oficinas de Prensa Latina en el Continente fueron cerradas, algunas con métodos violentos contra los periodistas que trabajaban en ellas.

Más tarde y en la misma medida en que se fue consolidando la Revolución y fue haciéndose claro que la misma era un proceso irreversible, el panorama comenzó a sufrir variaciones.

En la década del setenta, Prensa Latina inició una rápida expansión tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo.

También se rompió el bloqueo de silencio que impusieron a la Agencia los magnates de la prensa burguesa.

Hoy las informaciones de Prensa Latina se publican en numerosos periódicos y revistas, son utilizadas por noticieros de radio y televisión y son también recibidas por decenas de agencias de noticias de otros países con las cuales se han suscrito convenios y contratos en este sentido.

El prestigio que gradualmente se ha ido ganando la agencia en América Latina y el mundo, se basa en la seriedad y profundidad de sus informaciones y en el hecho sencillo y determinante de que se ofrece una cabal imagen de nuestros pueblos latinoamericanos, de sus problemas, sus luchas y su verdadera situación económica, política y social, que tradicionalmente las agencias imperialistas han venido callando o tergiversando.

Si vamos a fijar la magnitud de Prensa Latina, podemos decir que tiene 34 oficinas en el exterior; 11 en América Latina; 4 en África y Medio Oriente; 4 en Asia y en Europa Occidental y 8 en países socialistas, además 7 colaboradores en otros tantos países del mundo.

Actualmente Prensa Latina tiene comunicaciones vía satélite con los países socialistas, aunque continúa utilizándose el sistema de radioteletipo para comunicarse con la mayor parte de sus oficinas de países no socialistas.

Un dato esclarecedor es la importancia de Prensa Latina como instrumento de difusión de la realidad y los hechos más relevantes de los países del llamado Tercer Mundo hacia todos los puntos de destino que marcan su red de difusión mundial, es el hecho de que en 9 países latinoamericanos tiene diversos tipos de relaciones con 65 publicaciones de las que en 1978 se recibieron -por intermedio de sus corresponsales- 11.524 recortes de materiales periodísticos de la Agencia.

Las informaciones analíticas de ese conjunto de recortes recibidos que reflejan la efectividad de la Agencia en esos 9 países, puede desglosarse de la siguiente manera:

De ese total de 11.524 recortes, la temática más publicada correspondió a informaciones referidas a América Latina (4.360) y 722 informaciones correspondientes al tema de la vida en los países socialistas.

Los temas referidos exclusivamente a Cuba y a su quehacer político, económico y social, alcanzaron en esos 9 países la cifra de 975 informaciones.

Diariamente la Agencia transmite al exterior, en español, inglés, francés un promedio de 250 a 300 informaciones de distinto tipo y variada temática que van desde las informaciones eminentemente políticas, hasta los temas deportivos, culturales, económicos y científico-técnicos.

Merece especial atención la función que Prensa Latina desempeña actualmente en el "Pool" de Agencias de Noticias de los Países No Alineados. La concepción del "Pool" surgió durante la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en Argel en 1973. El trabajo operativo del "Pool" se inició en 1975 con la participación de unas 40 agencias de noticias nacionales, que en poco tiempo pasaron a cincuenta. La Conferencia de Ministros de Información de Países No Alineados celebrada en Nueva Dehli, India, en julio de 1976, adoptó una declaración sobre un nuevo orden internacional de la información y acordó crear el "Pool" de Agencias de Noticias de los Países no Alineados y su Comité Organizador.

El "Pool" nació precisamente para avanzar por el camino de la descolonización de la información y poner fin a una situación insostenible en el mundo que se abrió con la derrota del nazifascismo en la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de una comunidad socialista fuerte y de países que en número creciente fueron adquiriendo su independencia, aunque en algunos casos se tratara sólo de un paso formal o de lo que es peor, de un paso del colonialismo al neocolonialismo. Desde el mes de septiembre de 1976, Prensa Latina actúa como centro regional para recepcionar las informaciones de las agencias miembros del "Pool" y redistribuirlas en el área latinoamericana.

En el mes de enero de 1979, en dos horas diarias de retransmisión que tiene para informaciones exclusivas de los países inte-

grantes del "Pool" Prensa Latina distribuyó 392 cuartillas para su distribución en Cuba.

Las noticias del "Pool" también se envían en las transmisiones de idiomas extranjeros que tiene la Agencia. En el mismo mes de enero se enviaron 253 cuartillas en inglés y 189 en francés.

La agencia ofrece 16 servicios de prensa impresos que ofrece en español, e inglés, hay uno dedicado a informaciones sobre los No Alineados, que reproduce cables de las agencias integrantes del "Pool". Prensa Latina edita dos revistas: Cuba Internacional (en español y en ruso) y Prisma Latinoamericano.

Agencia de Información Nacional (AIN)

La Agencia de Información Nacional (AIN) se creó el 12 de abril de 1974 y transmitió su primer cable el 21 de mayo de ese mismo año.

Está encargada de emitir informaciones, comentarios y servicios especiales, y organiza la cobertura informativa de la prensa nacional en los actos centrales, delegaciones de alto nivel y eventos que se efectúan en Cuba.

Funcionan en el país 14 corresponsalías, una por cada provincia, con excepción de la provincia de Sancti Spíritus, que es atendida por la corresponsalía de Villa Clara.

La AIN tiene firmados contratos con 44 usuarios y brinda sus servicios a los periódicos y revistas nacionales, noticieros de televisión, radio, emisoras nacionales, periódicos y emisoras provinciales, órganos de difusión hacia el exterior, y algunas agencias extranjeras acreditadas en Cuba.

La Agencia, a través de sus circuitos o bilateralmente y directamente, ofrece a sus usuarios, informaciones, comentarios, resú-

menes de Cuba, resúmenes de las provincias, Panorama Nacional, servicios especiales y también servicio fotográfico.

En 1978 la Agencia alcanzó el siguiente volumen de trabajo:

Informaciones emitidas en el año	24.359
Comentarios	581
Servicios especiales emitidos en el año	521

Producción Cinematográfica

El Insitituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) se fundó el 24 de marzo de 1959. El cine cubano ha logrado crear obras y todo un movimiento artístico que ha pasado a formar parte de nuestro patrimonio cultural.

Durante 20 años de existencia del cine en Cuba se ha logrado crear la base técnica e industrial y en fecha reciente se ha puesto en marcha el laboratorio a color. Nuestro cine ha producido más de 70 largometrajes, alrededor de 95 dibujos animados y más de 750 noticieros. El noticiero semanal ha logrado formas expresivas y de comunicación eficaces y modernas, es un factor de politización en la programación.

Desde la creación del Ministerio de Cultura el ICAIC forma parte de su estructura.

La Organización de los Periodistas Cubanos

La Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) fue fundada el 15 de julio de 1963, ha celebrado tres congresos y convocado el IV para los días 20,21, y 22 de diciembre de 1979. Cuenta con más de 2.700 miembros en todos los medios de difusión masiva. Su estructura es territorial en provincias y órganos de prensa y por espe-

cialidad temática o función, de trabajo, con un Secretariado Nacional elegido cada cinco años en el Congreso. Los objetivos de la Institución son la superación política, ideológica, cultural y técnica de sus miembros.

La UPEC brinda preparación técnica y estimula el trabajo de alrededor de 50.000 corresponsales voluntarios con que cuentan las organizaciones de masas en todo el país. Estos corresponsales colaboran gratuitamente con los medios de difusión masiva y los periódicos murales y radios base. Se trata de obreros, campesinos, estudiantes y profesionales que, sin abandonar su trabajo, en tiempo libre realizan esta función.

Antes de la Revolución no existía el estudio de periodismo en las universidades. En 1965 se fundó la primera escuela de periodismo de la Universidad de La Habana y en 1969 otra en la Universidad de Oriente.

Los cursos dirigidos para periodistas en ejercicio, junto a los cursos regulares para jóvenes preuniversitarios, han permitido elevar el nivel cultural de los periodistas y formar nuevos cuadros de alta calificación. La UPEC tiene convenios de colaboración en las citadas universidades y participa muy activamente en su trabajo.

Dos publicaciones bimestrales, las revistas UPEC y Fototécnica así como un boletín mensual son sus publicaciones periódicas; además edita libros y folletos sobre periodismo y también de otros temas cuando el autor es periodista.